



Vista de la sala Antonia Puyó con la obra de Julia Puyo. ARCHIVO ANTONIA PUYÓ

CRÍTICA DE ARTE / ALEJANDRO RATIA

Enfermedad o error del sistema

Entre las pocas cosas que se permitían durante el confinamiento estaba el bajar por el periódico. La artista Julia Puyo se hizo con un HERALDO DE ARAGÓN de cada uno de aquellos días. Acumulados en dos montones, del 2020, del 2021, materializan ese tiempo extraño que no ha dejado de ser analizado por filósofos y artistas, de ser materia para novelistas, etc. Cuando apenas se sabía qué pasaba, se editó ya un libro titulado 'Sopa de Wuhan', con contribuciones de pensadores notables y/o mediáticos como Agambem, Žižek, Judith Butler o Paul B. Preciado. Con algo más de perspectiva, se suma la muy reflexiva Julia Puyo. Y afortunadamente, no lo hace desde la experiencia personal, sino desde la distancia crítica.

A esta exposición suya, tan medida, en Antonia Puyó, contribuye Pilar Cruz con un texto modélico, disponible en la web de la galería. Nos recuerda en él, por ejemplo, que la muy mortífera gripe 'española' produjo poca o ninguna literatura, y una huella nula en el arte de su tiempo. Este comentario acompaña a la obra de Julia Puyo 'Lapsus Temporis', donde se suceden imágenes de las dos pandemias. La geometría de un viejo hospital se pone en paralelo al protocolo de un homenaje a las víctimas de la covid, y su retícula impuesta por la distancia social.

La pandemia de hace un siglo no quiso dejar muchas huellas, la nueva parece que lo hace, pero de una manera hipócrita, dejando símbolos en lugar de realidades, virtualizando el duelo. Este es el sustancioso prólogo de una exposición que Pilar Cruz resume perfectamente: «Un recorrido que, más que versar sobre la covid como lapso que empieza y acaba, trata de la pandemia como síntoma de un error de sistema».

'Lapso versus lapsus'. Una 'tablet' y un programa detectan en tiempo real cada 'tweet' emitido con la etiqueta #coronavirus. Este dispositivo monitoriza el pulso de la preocupación por el tema: aceleración y desaceleración. Otra cosa es que los ritmos de la información reflejen la realidad.

Julia Puyo posee una gran disciplina, y la limpieza de sus artefactos conceptuales hace explícitas las paradojas. En 'Too Big to Fail / Too Big to Jail', dos billetes llevan tatuadas estas frases. Demasiado grandes para caer, y demasiado grandes también para ir a prisión. El tamaño de las corporaciones, lo impensable de su hundimiento, las hace merecedoras del rescate público e inmunes ante la ley. Es notable la obra titulada 'Degrowth', es decir, 'Decrecimiento', al fondo de la sala. Dibuja la palabra con tubos de cobre, la materia que nuestra fiebre comunicacional consume a mansalva. Con unos tubos decrecientes, expresa cómo se puede decir con menos lo mismo que con más, pero con mayor claridad. La teoría del 'Decrecimiento' se plantea como una lógica inaceptable desde la ofuscación hegemónica.

'Lapsus'. Julia Puyo. Galería Antonia Puyó. C/ Madre Sacramento, 31. Zaragoza. Hasta el 28 mayo 2022.

ARTES

DIÁLOGOS EL PINTOR RUBÉN VIDAL HA PRESENTADO SU ALCAÑIZ Y SIGUE TRABAJANDO EN DIVERSAS DIRECCIO

«He regresado a casa, lleno

Ha vivido y estudiado aquí, así como en Barcelona, Andalucía, en Italia... y ahora en Berlín. ¿Cómo se integra en su identidad pictórica ese periplo?

Soy aragonés y vivir lejos forma parte de ese modelado personal a través de las vivencias: no sería el mismo sin ese proceso enriquecedor. En cuanto a mi identidad pictórica, creo que el trayecto me ha hecho más permeable y elástico, y ha vuelto mi pincel más sensible: en Latinoamérica mi paleta se volvió intensa y colorista, en Italia pinté perspectivas aéreas, en Andalucía el contraste tomó protagonismo y en La Rioja trabajé especialmente las nubes. Ahora, en Alemania, he enriquecido mis grises y blancos, precisamente para compensar la falta de luz.

En su pintura observamos zonas con escasa intervención e incluso espacios «crudos». ¿Se trata de una claudicación ante los proyectos inacabables o es un recurso estético con el que trata de incorporar al espectador para finalizarlos?

Das con la clave. Considero al espectador la pieza última y fundamental de la obra de arte: sin él no hay decodificación del mensaje y, por tanto, queda incompleta. Cada observador mira con su luz y resonancias personales, lo que redondea las aristas vivas de la obra. Como recurso, esta incompletitud es invitación a apropiarse del lienzo en el que hay un camino de sugerencias plásticas y una trama: la urdimbre de lo que estamos hechos nosotros y también la obra. Trato de traslucir el elemento sustentante y aprovechar su riqueza. Por eso pinto sobre tabla con tonos cálidos o llevo la blancura de la tela a la piel o afloro la naturaleza de la arpillera o la piedra. De todas formas, no es tanto un rasgo de estilo como parte de mi tradición: es algo que se encuentra en los apuntes de Leonardo, Miguel Ángel, en los pocos que existen de Velázquez, en los de Goya... donde se ve perfectamente cómo el esbozo añade valor a la creación y no «mata» la creatividad acabándola completamente. En Berlín tengo permiso para tomar apuntes en los ensayos de teatro, de orquestas y de ópera. El ensayo es un lugar en el que se hacen pruebas, es el momento de la fermentación, en el que algo empieza a cuajar y crece. Vives el arte en estado puro: hay muchas potencias, muchas posibilidades, pero todo está aún por concretarse. En el estreno solo hay perfección.

Rubén Vidal, ante un cuadro.

Se aprecia gran variedad de motivos en la exposición. ¿Cuál es su nexos íntimo?

Hay una mezcla de tamaños de motivos en la disposición del juego con el espectador por se acerque y aleje. El ligante sentimiento: aquello que se trata no es importante, lo importante es la provocación, la conexión... y lo plasmado es la voluntad de extraerlo. La belleza no es resultado sino la praxis, el tecimiento mágico de la pintura. Cuando estás ahí, ese país percibido (lo huesos, lo pallo) y se integra en un proceso tal complejo y trascendente que se están calculando potencias, decidiendo matices de calibrando luces... y sintiendo. De estos meses que llevamos trabajando en Alcañiz ¿qué desearía?

Me fascina su perfección en la soberbia divergencia en el cielo y la roca arenisca, a condicionados por la horizontalidad. Es un contraste más de opuestos en el círculo estético: ninguna combinación de rendir más. La naturaleza se pierde en el horizonte, a distancia de Alemania, donde los bosques la bloquean. Aquí se expande y libera la vista.